En la muy noble y muy leal Ciudad de Murcia viernes
nueve días del mes de Marzo de mil e quinientos e treinta y
cinco años. Estando en las casas de la corte. Fueron ayun
tados los muy ilustres señores Justicia e Regidores de dicha
ciudad a saber, don Pedro de Ribera de Vargas Corregidor
don Alonso de Fuentes Alguacil mayor don Alonso de Roda y
Francisco Ximenez de Quesada Procurador general de dicha señor
Corregidor dijo, que por cuanto los días pasados
fueron traídos a esta ciudad ciertos mandamientos de
provisión de su Majestad para que cada vecino de esta
ciudad tuviese en su casa ciertas armas defensivas. Que
atento que algunos vecinos de esta ciudad no tienen
en sus casas las dichas armas, para que cada uno
tenga en su casa las armas que conforme a su calidad
debe tener, que mandasen e mandaron que todos los
vecinos de esta ciudad que tuvieren hacienda de
cinco cuentos para arriba tengan en sus casas una
lanza y una adarga y una espada y un casco y
un arcabuz o ballesta con sus aderezos y cuerdas
y frascos y todos los vecinos que tuvieren hacienda
de dos cuentos para arriba hasta cinco cuentos
tengan en sus casas una lanza y una adarga y
una espada y un casco y un arcabuz o ballesta
con sus aderezos y cuerdas y frascos y todos los
vecinos que tuvieren hacienda de un cuento para
arriba hasta dos cuentos tengan en sus casas una
lanza y una adarga y una espada y un casco y
un arcabuz o ballesta con sus aderezos y cuerdas
y frascos y todos los vecinos que tuvieren hacienda
de quinientos mil maravedís para arriba hasta un
cuento tengan en sus casas una lanza y una adarga
y una espada y un casco y un arcabuz o ballesta
con sus aderezos y cuerdas y frascos y todos los
vecinos que tuvieren hacienda de trescientos mil
maravedís para arriba hasta quinientos mil maravedís
tengan en sus casas una lanza y una adarga y una
espada y un casco y un arcabuz o ballesta con sus
aderezos y cuerdas y frascos y todos los vecinos que
tuvieren hacienda de doscientos mil maravedís para
arriba hasta trescientos mil maravedís tengan en sus
casas una lanza y una adarga y una espada y un
casco y un arcabuz o ballesta con sus aderezos y
cuerdas y frascos y todos los vecinos que tuvieren
hacienda de ciento y cincuenta mil maravedís para
arriba hasta doscientos mil maravedís tengan en sus
casas una lanza y una adarga y una espada y un
casco y un arcabuz o ballesta con sus aderezos y
cuerdas y frascos y todos los vecinos que tuvieren
hacienda de cien mil maravedís para arriba hasta
ciento y cincuenta mil maravedís tengan en sus casas
una lanza y una adarga y una espada y un casco y
un arcabuz o ballesta con sus aderezos y cuerdas y
frascos y todos los vecinos que tuvieren hacienda de
cincuenta mil maravedís para arriba hasta cien mil
maravedís tengan en sus casas una lanza y una
adarga y una espada y un casco y un arcabuz o
ballesta con sus aderezos y cuerdas y frascos y todos
los vecinos que tuvieren hacienda de veinte mil
maravedís para arriba hasta cincuenta mil maravedís
tengan en sus casas una lanza y una adarga y una
espada y un casco y un arcabuz o ballesta con sus
aderezos y cuerdas y frascos y todos los vecinos que
tuvieren hacienda de diez mil maravedís para arriba
hasta veinte mil maravedís tengan en sus casas una
lanza y una adarga y una espada y un casco y un
arcabuz o ballesta con sus aderezos y cuerdas y
frascos y todos los vecinos que tuvieren hacienda de
cinco mil maravedís para arriba hasta diez mil
maravedís tengan en sus casas una lanza y una
adarga y una espada y un casco y un arcabuz o
ballesta con sus aderezos y cuerdas y frascos y todos
los vecinos que tuvieren hacienda de dos mil maravedís
para arriba hasta cinco mil maravedís tengan en sus
casas una lanza y una adarga y una espada y un
casco y un arcabuz o ballesta con sus aderezos y
cuerdas y frascos y todos los vecinos que tuvieren
hacienda de mil maravedís para arriba hasta dos mil
maravedís tengan en sus casas una lanza y una
adarga y una espada y un casco y un arcabuz o
ballesta con sus aderezos y cuerdas y frascos y todos
los vecinos que tuvieren hacienda de quinientos mil
maravedís para arriba hasta un cuento tengan en sus
casas una lanza y una adarga y una espada y un
casco y un arcabuz o ballesta con sus aderezos y
cuerdas y frascos y todos los vecinos que tuvieren
hacienda de trescientos mil maravedís para arriba
hasta quinientos mil maravedís tengan en sus casas
una lanza y una adarga y una espada y un casco y
un arcabuz o ballesta con sus aderezos y cuerdas y
frascos y todos los vecinos que tuvieren hacienda de
doscientos mil maravedís para arriba hasta trescientos
mil maravedís tengan en sus casas una lanza y una
adarga y una espada y un casco y un arcabuz o
ballesta con sus aderezos y cuerdas y frascos y todos
los vecinos que tuvieren hacienda de ciento y cincuenta
mil maravedís para arriba hasta doscientos mil
maravedís tengan en sus casas una lanza y una
adarga y una espada y un casco y un arcabuz o
ballesta con sus aderezos y cuerdas y frascos y todos
los vecinos que tuvieren hacienda de cien mil maravedís
para arriba hasta ciento y cincuenta mil maravedís
tengan en sus casas una lanza y una adarga y una
espada y un casco y un arcabuz o ballesta con sus
aderezos y cuerdas y frascos y todos los vecinos que
tuvieren hacienda de cincuenta mil maravedís para
arriba hasta cien mil maravedís tengan en sus casas
una lanza y una adarga y una espada y un casco y
un arcabuz o ballesta con sus aderezos y cuerdas y
frascos y todos los vecinos que tuvieren hacienda de
veinte mil maravedís para arriba hasta cincuenta mil
maravedís tengan en sus casas una lanza y una
adarga y una espada y un casco y un arcabuz o
ballesta con sus aderezos y cuerdas y frascos y todos
los vecinos que tuvieren hacienda de diez mil maravedís
para arriba hasta veinte mil maravedís tengan en sus
casas una lanza y una adarga y una espada y un
casco y un arcabuz o ballesta con sus aderezos y
cuerdas y frascos y todos los vecinos que tuvieren
hacienda de cinco mil maravedís para arriba hasta
diez mil maravedís tengan en sus casas una lanza y
una